

Discurso del Presidente de la República en Cena en Honor al Presidente de Paraguay  
SANTIAGO, 30 de agosto de 2005.

Señora y señores:

Permítame, estimado amigo Presidente, darle la bienvenida a esta casa, en esta visita que reafirma la antigua amistad entre nuestras naciones.

En estos días, en nuestro país usted va a observar el cariño que el pueblo chileno siente por la hermana República del Paraguay.

Hace poco más de un año, en mi visita a Asunción, pude experimentar también esa cálida recepción de las autoridades y del pueblo paraguayo hacia nosotros, los representantes de Chile.

Esto da cuenta de una historia compartida, compartida desde los albores de nuestra Independencia, y también compartida con la construcción de lazos regionales que apuestan a un futuro de integración y de una mayor hermandad. Hermandad e integración, bien lo sabemos, porque lo hemos aprendido a costa de grandes esfuerzos, que pasa necesariamente por el desarrollo prioritario, como usted lo ha señalado hoy en nuestras conversaciones, en la interconexión vial y en la integración física de nuestros territorios.

Los corredores bioceánicos que abren a Paraguay una puerta al Océano Pacífico y otra al Atlántico, son una manera de hacer realidad esos lazos que nos unen desde antiguo.

Ahora, coincidiendo con su visita, estimado amigo Presidente, damos un paso más con la inauguración del Depósito Franco en Antofagasta, que se concretó gracias al trabajo y al esfuerzo común de ambos gobiernos.

Paraguay, situado en pleno corazón de América, está llamado a jugar un rol primordial en la conectividad de la región y en las comunicaciones bioceánicas, claves a la hora de integrar el comercio regional con los mercados de la cuenca del Pacífico y más allá del Atlántico.

Son estos corredores, son estas instalaciones como el depósito franco de Antofagasta, que le dan sentido y valor tanto al MERCOSUR, en primer término, como a las otras instancias de coordinación política e integración regional.

MERCOSUR tiene que ser mucho más que una mera unión aduanera. Lo hemos dicho desde siempre, tiene que tener una dimensión política y también una dimensión social, que es un compromiso de futuro, una forma común de ver cómo ordenamos nuestros países, cómo pensamos y soñamos nuestras sociedades.

Tenemos, por cierto, mucho que avanzar en temas tan relevantes como defensa, seguridad, educación, ciencia y tecnología. Todos estos esfuerzos se enmarcan en un escenario especialmente complejo a nivel internacional, bien lo sabemos, en que los esfuerzos regionales deben articularse necesariamente con el desarrollo de una visión multilateral de un mundo cada vez más amplio, pero ese multilateralismo tiene que contener aquellas fuerzas oscuras que también existen en una globalización, cuando la

globalización no tiene reglas.

Bien lo sabemos, una globalización sin reglas sólo significa que los más postergados seguirán postergados, y que los beneficios del comercio y del intercambio van a ser sólo para unos pocos.

Por eso hemos puesto tanto énfasis en que para dar un rostro más humano, tenemos que tener sociedades más libres, más abiertas, más justas. Pero conjuntamente con ello, que es nuestra tarea aquí en nuestra casa, tenemos que impulsar una agenda para que haya una mejor gobernabilidad a través del desarrollo social, en un mundo cada vez más complejo.

Coincidimos también en el respaldo a una visión multilateral como la herramienta más efectiva para afrontar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, y para la búsqueda de nuevas fórmulas que aporten al mantenimiento de la paz y solución pacífica de los conflictos.

Por ello es que respaldamos, con la misma fuerza, los procesos de reforma de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos. Organizaciones que tienen que ser más transparentes, más equitativas a nivel internacional, que representen mejor los intereses de sus países miembros, que estén más al día con las nuevas realidades políticas, organización como Naciones Unidas, pronta a cumplir 60 años, representan en cierto modo, a través de su Consejo de Seguridad, la realidad política del mundo en 1945. Su reforma implica cómo ponerla al día en el mundo ahora del año 2005. Y si somos capaces de hacerlo, entonces habrá una mejor provisión de ciertos bienes públicos globales, como son la paz, la seguridad y un mejor intercambio de bienes.

Señor Presidente:

Chile y Paraguay tienen economías complementarias y abiertas a las inversiones. Son muchos los desafíos para los emprendedores de ambos países, y muchas las posibilidades de crecimiento del comercio bilateral y la exportación de servicios.

Aquí en esta sala hay emprendedores de Chile y Paraguay. Por ello es tan importante generar las condiciones, y entre las condiciones para su expansión hay ámbitos claves, como el transporte terrestre y aéreo, campo en el cual se ha firmado un importante Convenio de Cielos Abiertos.

Nuestro comercio bilateral ha crecido notablemente. Recuperados los niveles de sanidad pecuaria ha vuelto a llegar al mercado chileno, para mutuo beneficio, la carne bovina paraguaya, producto emblemático de las exportaciones del Paraguay.

Pero es imprescindible también que diversifiquemos más aún nuestra oferta exportable. Hay un potencial casi ilimitado de crecimiento del comercio bilateral, cuyas cifras pueden considerarse todavía muy modestas, atendida la magnitud de ambos mercados y la vinculación particular de ambos países.

Tenemos, claro está, otros desafíos, el desafío, por ejemplo, más relevante que nos hemos puesto en estos años, cómo somos capaces de avanzar en proyectos energéticos de alcance regional, como quedó establecido en la Declaración Presidencial sobre un

Gasoducto Sudamericano suscrita en Asunción, precisamente bajo su liderazgo, el 20 de junio pasado.

La conformación de un anillo energético es de la mayor relevancia para Chile y los países de la región, y desde acá miramos con atención e interés el desarrollo de los trabajos de prospección que actualmente se realizan en el Chaco paraguayo.

Junto a lo anterior, los convenios que hemos suscrito en el día de hoy, referente al tema de doble tributación en ambos países, no me cabe duda que van a concretar proyectos de inversión significativos por nuestros empresarios en ambos países. Conjuntamente a ello, los avances en materia de salud y lo que hemos suscrito en otros ámbitos, nos permiten mirar con optimismo el futuro.

De concretarse estos proyectos estaremos quizás más cerca que nunca del sueño de quienes, hace casi 200 años, se batieron en los campos de batalla de toda América por la libertad y la independencia de nuestros pueblos.

Junto a ello, el intercambio cultural que hemos sido capaces de generar en estos años, nos da la raíz desde la cual poder pensar mejor nuestra América, como 200 años atrás, cuando chilenos y paraguayos lucharon codo a codo, en San Lorenzo, en Maipú, en Chacabuco, en Ayacucho: ahora podemos otra vez, codo a codo, luchar por un futuro de prosperidad, bienestar y amistad entre nuestros pueblos, luchar juntos para poder aprovechar mejor las ventajas de un mundo cada vez más global, pero que nos obliga a estar, si usted me permite la expresión, espalda con espalda para poder enfrentar desafíos mucho más complejos.

Doscientos años atrás el desafío es lograr la independencia; ahora el desafío es cómo lograr y ser más independientes en un mundo cada vez más interdependiente y más global.

Ello nos obliga, igual que hace 200 años, a mantener un entendimiento muy claro, nítido y definido. El propósito es el mismo, sin embargo, la tarea es más compleja.

Quisiera, entonces, brindar esta noche por usted, por su gobierno, por el cariño y el afecto al pueblo paraguayo y por el estrechamiento de nuestras relaciones para poder tener un futuro compartido.